



Buchón de agua / Maura A. Callejas



Ayapel / Cortesía CVS



Ayapel / Cortesía CVS



# La cuenca baja del Magdalena - Cauca:

## confluencias que entretujan usos y conservación



Espejos cenagosos que lo conectan todo.

Pág. 2



La conectividad de la gestión local y nacional.

Pág. 3



Al finalizar este viaje por la cuenca, descubrimos que es solo el comienzo. Pág. 4

# Espejos cenagosos que lo conectan Todo: la navegación en las grandes ciénagas

Al seguir este tejido natural y humano, que se hila desde el nacimiento de las cuencas del Magdalena y el Cauca, en medio de bosques altoandinos y páramos, continuamos nuestra navegación y atravesamos la cuenca media hasta llegar al complejo de ciénagas que se conectan en el Caribe colombiano.



**Este recorrido**, que tuvo su inicio en los bosques de niebla, ahora continúa desde El Banco (Magdalena) hasta desembocar en Bocas de Ceniza (Atlántico). Llega acompañado del sonido de tamboras y cumbias caribeñas e ingresa a los sistemas pulsantes de las ciénagas y los bosques secos tropicales. Estos últimos están bajo amenaza de desaparecer a causa de la expansión de la frontera agropecuaria, las actividades mineras e industriales, las grandes ciudades, entre otras.

En este conjunto de bosques secos y de ciénagas, como las de Ayapel y Zapatoza, habita una diversidad de especies y paisajes de alucinante belleza. En medio de sus corrientes navegan peces y canoas, cuyos remos se detienen al encontrar kilómetros de buchón



de agua convertido en islas flotantes que se mueven con la dirección del viento, impidiendo el paso de las canoas y limitando el oxígeno de los peces.

Esa estrecha relación entre el agua y la tierra mantiene vivos los ecosistemas y regula el agua. Sin embargo, debido al efecto de nuestras acciones, cerca del 70 % de la conectividad entre los ríos y las ciénagas en el bajo Magdalena se ha interrumpido en las dos últimas décadas.

Vemos que todo confluye en las ciénagas y en las tierras bajas.

La historia ambiental, económica, política y social del país recorre sus cuencas, además de toneladas de sedimentos que son depositados a diario en estas zonas. Nuestro río

Magdalena es reconocido como uno de los diez ríos con mayor producción de sedimentos en el planeta.

Estamos íntimamente conectados. Lo que sucede en cualquier punto del Magdalena-Cauca afecta tanto a los frailejones y las comunidades campesinas ubicadas a más de tres mil metros de altura, como a cada manglar, pez y pescador en las ciénagas. Esa visión integral nos permite ver a través de los ojos de cada especie, meternos en las escamas de los peces que migran grandes distancias, de esos bagres y bocachicos cuyos tamaños y cantidades han disminuido a lo largo de las décadas, lo que pone en peligro no solo el sustento de los pobladores ribereños, sino el de todos los colombianos que nos abastecemos de ellos. La grandeza de los ríos lleva, a su vez, la contaminación que dejamos en sus aguas.

# La conectividad de la gestión local y nacional: del nacimiento a la desembocadura



## ¿Qué es la Convención Ramsar?

Es un tratado intergubernamental que busca la conservación y el uso sostenible de los humedales del mundo entero. A la fecha, Colombia cuenta con 10 de estos sitios de relevancia internacional, más conocidos como sitios Ramsar, dos de ellos en la cuenca baja del Magdalena-Cauca. Estos son el complejo cenagoso de Zapatososa y la ciénaga de Ayapel.



## Especies que habitan en la cuenca baja

La ciénaga de la Zapatososa alberga cerca de 227 especies de plantas, 45 de peces, 41 de anfibios, 76 de reptiles, 77 de mamíferos y 316 de aves, de las cuales 62 son migratorias.

En estos complejos cenagosos se encuentran diferentes especies de animales bajo amenaza de extinción, como la tortuga de río, la tortuga carranchina, la marimonda, el mono maicero, el caimán aguja, el pato crestado, el trompetero o chavarri, el manatí, la nutria, la rana nodriza, entre otras.

La ciénaga de Ayapel es de importancia nacional por su diversidad de aves, 64 de ellas migratorias.

Estas ciénagas son el hogar de animales como el manatí, el bagre rayado, el bocachico, la tortuga hicoitea, el jaguar y el chigüiro.



## Acciones y áreas de conservación, donde ha desarrollado actividades el proyecto Magdalena-Cauca Vive



### DRMI. Complejo Cenagoso de la Zapatososa - Corpocesar - Corpamag.

Esta ciénaga es el humedal continental más grande de agua dulce que tiene Colombia y fue declarado para su uso sostenible como Distrito Regional de Manejo Integrado.

El Complejo Cenagoso de la Zapatososa abarca un área de 140.766 ha y se encuentra ubicado en los municipios de Chimichagua, El Banco, Tamalameque Chiriguana y Curumaní, en los departamentos de Cesar y Magdalena.

Su riqueza acuática y pesquera beneficia a todo el país y, en particular, a los habitantes de este ecosistema acuático del que obtienen beneficios directos de la naturaleza, como agua, alimentos y regulación del microclima.



### El DRMI Complejo de Humedales de Ayapel - CVS fue declarado para uso sostenible de sus recursos naturales y la conservación de 142.620 ha.

Es reconocido como sitio Ramsar y por ser el segundo humedal más importante del país.

Es una zona de importancia ecosistémica, ubicada al sur del departamento de Córdoba, en el norte de las cordilleras Occidental y Central. Se relaciona con bosques importantes como el Nudo de Paramillo y la serranía de San Lucas.



### Proyectos e iniciativas locales

El Programa Pequeñas Donaciones del GEF-PNUD (PPD) y el proyecto GEF Magdalena-Cauca Vive (implementado por la Fundación Natura) apoyan en el medio y bajo Magdalena-Cauca 36 pequeñas iniciativas comunitarias que buscan recuperar los ecosistemas de humedales, mejorar la calidad de vida de sus pobladores y el fortalecimiento de su identidad cultural como habitantes de ciénagas.

En la cuenca baja se adelantan 24 proyectos comunitarios (desde artesanías con buchón de agua hasta viveros comunitarios, alternativas productivas y actividades culturales), lo que refleja el compromiso de sus pobladores para la conservación de los ecosistemas acuáticos.



# Al finalizar este viaje por la cuenca, descubrimos que es solo el comienzo



Ciénaga Zapatosa. Conexión del Caño Comino y la Ciénaga Pajará. / Maura A. Callejas

**Al terminar nuestra travesía** navegamos dentro de la embarcación de un pescador recorriendo caminos de arrieros y remontando el río en barcos de vapor, porque la historia natural y humana es parte del estado actual de la cuenca Magdalena-Cauca.

Reconocemos el papel de las áreas de conservación y los hilos de conexión entre los diversos usos y relaciones que establecemos los seres humanos con nuestras cuencas. Descubrimos que los vínculos entre las instituciones, organizaciones y sociedad en general son vitales.

No solo la conectividad existe entre los ecosistemas y sus humedales, sino también entre los humanos y las decisiones que tomamos.

Al ser conscientes de las huellas que dejamos, recordamos a pueblos ancestrales como los zenúes, que habitaron estos territorios hace 2.000 años y que, como buenos intérpretes de sus territorios, escucharon y reconocieron el pulso natural de sus aguas.

¿Cuáles son las huellas que nosotros estamos dejando? Estos serán los rastros que seguirán nuestros descendientes. La conservación no solo es una tarea de las instituciones y de la ciencia, es un asunto de todos. Se trata de ser conscientes en nuestras actividades cotidianas de la conexión absoluta que todos tenemos con las cuencas.

¡Gracias por acompañarnos! Ahora sigamos juntos conservando nuestra cuenca. Magdalena-Cauca.



**Compartimos y hacemos uso de las cuencas en las cuales habitamos.**

**Podemos ayudar a conservarlas desde cada faena cotidiana, particular y colectiva.**

**Innovar es crear nuevas alternativas productivas.**

**Seguir modelos de reconversión productiva, propios y adaptados a cada lugar, realidad ambiental, social, económica y política.**

**Para dejar huellas de equilibrio, entre el uso y la conservación, debemos actuar desde una visión social y ambiental, incluyente y participativa.**

Estamos dispuestos a comprometernos con nuestra cuenca, el Magdalena-Cauca Vive. Tus acciones cuentan, súmate a su conservación.